

Portugal: el liberalismo de los claveles

Aníbal Cavaco Silva

Formalmente admitido como miembro de la Comunidad Económica Europea hace apenas un año, Portugal tiene ante sí el desafío de la modernización. Para hacerle frente, el economista socialdemócrata Aníbal Cavaco Silva, Primer Ministro desde octubre de 1985, ha optado por abrazar decididamente las teorías del capitalismo liberal, reduciendo el peso del sector público, fomentando una mayor flexibilidad del mercado y auspiciando la iniciativa privada como motor del progreso económico y social del país. En la entrevista publicada a continuación¹, concedida al periodista francés Jean Jacques Lafaye, el Primer Ministro portugués explica la orientación que le ha dado a su gobierno y analiza los principales cambios operados en la situación política y económica de su país desde la llamada "Revolución de los Claveles" de 1974. Así mismo, formula importantes consideraciones sobre la situación internacional.

* * *

Pregunta. — En ocasiones, primer ministro, se dice que usted es un "tecnócrata". Doce años después de la "Revolución de los Claveles", ¿puede interpretarse esta apreciación como un cumplido?

Respuesta. — Depende... Si con ello se quiere expresar que me atengo a las realidades, y que me esfuerzo por adoptar medidas convenientes en el momento oportuno, de buen grado acepto esa apreciación. Por el contrario, si con ese término se intenta estigmatizar la ausencia de una escala de valores, entonces ya no estoy de acuerdo. Soy un economista convertido en político, y defiendo los valores y los principios de la socialdemocracia. No me bastan las palabras porque prefiero la acción, que permite resolver problemas concretos. Pero en el fondo, si se me considera un tecnócrata, ello se debe a que soy el primer jefe de un partido portugués que no es abogado.

P. — ¿En qué sentido marca su política una verdadera ruptura con respecto a la de sus predecesores?

R. — Portugal está viviendo al mismo tiempo un nuevo período político y un nuevo ciclo económico. A partir de las elecciones de octubre de 1985^{1A}, mi partido, el Partido Socialdemócrata, pasó a ser la primera organización política del país. Fue tanto un voto de impugnación con respecto a los socialistas, como un voto de esperanza: la esperanza de ver cambiar las

1 TRIMESTRE 1987

cosas en varios aspectos. Pienso que si los sufragantes me escogieron como nuevo Primer Ministro de Portugal, ello se debió a que conocían mis deseos de gobernar en forma diferente, de resolver los problemas pensando ante todo en el país y no en la politiquería. Hay que decir que el régimen anterior se veía frecuentemente tentado a eludir las dificultades. Nosotros las enfrentamos. Por lo tanto, si se puede hablar de una ruptura.

P. — ¿Cuál puede ser su margen de acción a la cabeza de un gobierno minoritario?

R. — Hemos sometido al Parlamento varios de los aspectos centrales de nuestra política, obligando a los demás partidos a asumir sus responsabilidades, lo que constituye un indiscutible progreso: por primera vez, un gobierno minoritario ha obtenido la confianza del Parlamento. Por otra parte, esta condición de minoría me obliga a prestar mucha atención a la opinión pública, con la que intento establecer un diálogo y a la cual pongo de testigo.

P. — Concretamente, ¿cuáles son sus prioridades?

R. — Modernizar el país con el fin de permitirle colocarse al nivel de las demás naciones europeas. Estamos afrontando (y esto es una novedad) el problema de las empresas públicas, que han acumulado grandes déficits, como consecuencia de errores administrativos más o menos reconocidos por todos los gobiernos anteriores. Si algunas de estas no resultan viables, no vacilaremos en clausurarlas. En forma paralela, intentamos promover la libre empresa; hemos autorizado la creación de nuevas instituciones financieras y disminuido la intervención administrativa en el funcionamiento del mercado. En un país como Portugal, estas medidas representan una verdadera revolución. Al tratar de reducir el peso del sector público, resueltamente le hemos vuelto la espalda al pasado.

Como bien se sabe, Portugal está atravesando un momento crucial. Somos conscientes del desafío que significa nuestra entrada a la Comunidad Económica Europea. Para enfrentarlo estamos decididos a poner en marcha unas reformas, no solamente en el ámbito agrícola sino también en la industria y en todos los demás sectores de la actividad nacional. Es necesario hacer flexible nuestra economía y estimular a los nuevos empresarios que aceptan las innovaciones, optan por correr riesgos, sin atenerse exclusivamente a las subvenciones públicas para progresar.

1/ *Politique Internationale*, No. 33.

IA / Las últimas elecciones legislativas de octubre de 1985 marcaron el hundimiento del Partido Socialista, y el fortalecimiento del Partido socialdemócrata de Aníbal Cavaco Silva (convertido en la primera organización política del país) y el notorio surgimiento del Partido de Renovación Democrática, recientemente creado por el expresidente Ramalho Eanes. Los resultados definitivos fueron los siguientes:

PSD (Partido Socialdemócrata): 29.87% contra 27% en abril de 1983.

PS (Partido Socialista): 20.77% contra 36.3% en 1983.

PRD (Partido de Renovación Democrática): 17.92%.

APU (Alianza del Partido Comunista Portugués con el MDP, Movimiento Democrático Portugués): 15.49% contra 18.2% en 1983.

CDS (Centro Democrático y Social): 9.96% contra 12.4% en 1983.

La ruptura de la coalición PS-PSD fue el preámbulo de estas nuevas elecciones. El gobierno minoritario de Aníbal Cavaco Silva se beneficia en el Parlamento de la benévola neutralidad del PRD del expresidente.

P. — Como "socialdemócrata", usted sin embargo alaba los méritos de una revolución "liberal", que parece estar bastante alejada de la realidad portuguesa. ¿Confía usted en su habilidad pedagógica de antiguo profesor de economía para triunfar?

R. — Naturalmente que la pedagogía es indispensable, pero tengo la impresión de que, de cualquier forma, el mensaje ha llegado bien a la opinión pública y la confianza está renaciendo entre los trabajadores y los dirigentes de empresa. Esto es lo más importante de todo, puesto que durante los últimos años prevaleció un sentimiento de resignación, la idea de que Portugal no sería capaz de afrontar los desafíos modernos. Ese estado de ánimo llevó a la gente a irse a trabajar al extranjero y a depositar su dinero fuera de nuestras fronteras. Hoy en día, la situación es diferente: se está invirtiendo de nuevo en el país; los portugueses quieren trabajar en su propia nación y dejar aquí su dinero. En el campo económico, la creatividad no puede provenir del Estado sino únicamente de la sociedad civil. Esta es una realidad evidente que se ha ido abriendo paso y que constituye la base del futuro progreso económico y social de Portugal.

En cuanto al concepto de "socialdemocracia", éste no constituye solamente una ideología; es también un método. Un método que reconoce las virtudes del mercado en materia económica, a la vez que abre ampliamente el paso a la justicia social y a la solidaridad. No intento ocultar el hecho de que es imposible hacer desaparecer todas las desigualdades sociales; pero tengo la esperanza de que, mediante algunas reformas, conseguiremos hacer evolucionar el país, así como procurar a la población mejores condiciones de vida. No somos dogmáticos: nos adaptamos a las realidades; y quisiera que pudiésemos avanzar hacia una sociedad en la que, más allá de la democracia económica, política y cultural, el ser humano fuese el origen y el fin de todas las acciones políticas. Lucho por un desarrollo, a veces tildado como "personalista", que no pueda ser emprendido sino *con* el hombre y *para* el hombre.

P. — ¿Ven con buenos ojos los sindicatos portugueses estas nuevas orientaciones que los obligan a salirse de los trillados caminos de la militancia?

R. — Existen en Portugal dos confederaciones sindicales. Una de ellas está controlada por el Partido Comunista; sabemos por lo tanto a qué atenernos: ¡No sirve a la causa de los trabajadores, sino a la del Partido Comunista! Aparentemente, esta organización preferiría un contexto de recesión económica y de retroceso en el nivel de vida, que le ofrecería la oportunidad de fomentar la agitación social y le permitiría atraer nuevos adeptos. La otra organización es una confederación democrática de trabajadores, que agrupa a socialistas y socialdemócratas. Como organización, es perfectamente respetable; pero, desafortunadamente, los socialistas tratan de utilizarla como un instrumento al servicio de sus propios objetivos políticos. Espero que su Dirección sepa cómo resistirse a esa manipulación.

Por el momento, nuestra misión consiste en convencer a los sindicatos del hecho de que, si hasta el año pasado la inflación era del 30% y del 25% el aumento salarial, una tasa anual de inflación del orden del 11%, tasa que esperamos para 1986, y un incremento del 15 o del 16% en los sala-

rios, representan una sensible mejora de la situación. Esto es también un problema de pedagogía. Comenzamos a ver que nuestros esfuerzos producen sus frutos, puesto que nuestros interlocutores sindicalistas han dejado de hablar en términos de “inflación pasada” para hacerlo en términos de “inflación prevista”, lo que representa un paso importante.

P. — La clase intelectual portuguesa parece ser muy afín a los ideales de la izquierda. ¿Cómo está reaccionando ante ambiciones tan manifiestamente inspiradas en las teorías del capitalismo liberal?

R. — Ya le he dicho a usted que soy un socialdemócrata. Es necesario que consigamos destruir algunos dogmas, ciertos tabúes de la izquierda ante los que la *intelligentsia* sigue mostrándose muy susceptible: la idea de que solamente el Partido Comunista y el Partido Socialista se preocupan por el bienestar de los menos favorecidos, o por la libertad de expresión, es un mito que debe desaparecer. Ello tomará tiempo puesto que, en mi país, el Partido Comunista ha sabido crear algunos grupos de intelectuales que se cuidan las espaldas entre sí, y se han infiltrado en la Administración.

Por lo demás, comienza a aparecer una nueva generación de intelectuales abiertos al pensamiento moderno y que no han sido afectados por la influencia de tales mitos; una generación ajena a la época, ya lejana, de la dictadura. Actualmente salen a la luz nuevos periódicos en Portugal, liberados del “complejo estatal”, adeptos a una modernidad que no niega las tradiciones, lo que, a mi juicio, es primordial. Llegada la hora del desafío europeo, nosotros debemos mantener viva la identidad cultural de Portugal y llevar a cabo nuestra modernización preservando nuestros valores centenarios. Tenemos una tradición universalista, dirigida hacia el África y hacia América, que es necesario mantener. Estoy convencido de que antes de finalizar la década de los 80, esta generación de intelectuales libres habrá sabido hacerse reconocer.

P. — Todavía es muy fuerte el recuerdo de la dictadura... ¿Cómo juzga usted, personalmente, los decenios del reinado salazarista?

R. — Salazar cometió el enorme error de querer mantenerse en el poder a toda costa. Si hubiese tenido la sabiduría de retirarse a tiempo, habría permanecido en la memoria de los portugueses como un gran hombre. Sus mismos adversarios reconocen que, hasta un cierto momento, Salazar cumplió una tarea importante al servicio del país. Luego se encerró en sí mismo, negándose a aceptar la evolución del mundo exterior. Intentó consolidar su posición mediante la reducción de las libertades, falsificando las reglas de la democracia, alimentando la ilusión de que sería posible conservar eternamente el control sobre las colonias. Esta desviación terminó finalmente por ocultar las proezas realizadas durante la última guerra mundial, sus logros en materia de infraestructura vial especialmente, e inclusive en el campo de la industrialización. Finalmente, instituyó la pobreza como valor y la sociedad portuguesa siguió siendo una comunidad agraria, alejada de los tiempos modernos.

P. — Sus partidarios ven en usted al heredero de Francisco Sá Carneiro², cuya fulgurante carrera política quedó trágicamente interrumpida en 1980. En su opinión, ¿qué era lo que lo distinguía de sus rivales?

²/Francisco Sá Carneiro, abogado, había comenzado su carrera como parlamentario de la oposición durante el régimen de Marcelo Caetano, el sucesor de Salazar. En febrero de 1973, renunció a su cargo

R. — Sá Carneiro fue uno de los más grandes estadistas de este siglo; un hombre capaz de anticipar, de prever y también de promover la urgencia de una auténtica estabilidad política para Portugal. Resulta sorprendente recordar que, desde 1979, abogó por la bipolarización política, pues hoy en día hasta los mismos socialistas adhieren a esa tesis. Sostenía igualmente que el referéndum debería ser utilizado para consultar la opinión pública sobre ciertas cuestiones cruciales y que tendríamos que modificar nuestro sistema electoral para acercar los sufragantes a sus elegidos. Todo esto viene a ser aceptado únicamente ahora. Sá Carneiro acertó anticipadamente. Era un demócrata convencido, un hombre muy valeroso, dispuesto a luchar por sus principios. Yo estuve a su lado en el gobierno como Ministro de Hacienda y fui testigo de ello.

P. — Con la elección de un civil, Mario Soares, para la Presidencia de la República, ¿es posible asegurar que ha quedado definitivamente doblada la página de la revolución y que se ha instaurado en su país una moderna estabilidad democrática?

R. — El antiguo Presidente, el General Eanes, fue libremente elegido y reelegido en comicios que lo enfrentaban a los civiles; por ello, no fue un Presidente militar. Hoy todo el mundo desea la estabilidad en Portugal. Durante las últimas elecciones³, los dos candidatos, Mario Soares y Diogo Freitas Do Amaral, no se enfrentaron por asuntos vitales: ambos eran partidarios de la OTAN, de la CEE; y se habían pronunciado claramente a favor de Occidente. Esta realidad es muy estimulante en lo que atañe al futuro de Portugal y de su democracia. Aún si un militar se hubiese presentado y hubiese sido elegido, habría tenido que comenzar por retirarse del ejército. El hecho de que no ocurrió tal cosa atestigua quizás el arraigo de la democracia en mi país. La tutela del ejército sobre las instituciones portuguesas parece haber quedado ciertamente en el pasado.

P. — ¿Cree que los resultados de las últimas elecciones legislativas en Francia, y la designación del señor Jacques Chirac como Primer Ministro, constituyen acontecimientos que podrían modificar las relaciones entre Francia y Portugal?

R. — Siempre hemos mantenido las mejores relaciones con Francia y espero que así seguirá siendo en el futuro. Casi un millón de portugueses

en la Asamblea Nacional. Ministro sin cartera luego de la revolución del 27 de abril de 1974, fundó, un mes después del golpe de Estado, el Partido Popular Democrático (PPD) que, en octubre de 1976, pasaría a convertirse en el Partido Social-Demócrata (PSD). Inicialmente a favor de los militares golpistas, trató de establecer distancias con los socialistas y especialmente con los comunistas, cuya creciente influencia en el seno del gobierno lo inquietaba. Luego de las elecciones de 1976, que llevaron al poder al gobierno minoritario de Mario Soares, Sá Carneiro intentó oponerse, en vano, a la expansión del sector público que buscaba el Partido Socialista. En 1979, junto con el Centro Democrático y Social (CDS) de Diogo Freitas do Amaral y el pequeño Partido Monárquista (PPM), una coalición de centro-derecha, constituyó la Alianza Democrática, que obtuvo la mayoría de las curules en las elecciones legislativas del 2 de diciembre del mismo año. A los 45 años Sá Carneiro llegó a ser el Primer Ministro del sexto gobierno constitucional. Ante una inflación del 20% y un desempleo endémico, propuso una reducción del gasto público y una reactivación de las inversiones. Su muerte en un accidente aéreo, a tres días de las elecciones presidenciales de diciembre de 1980, causó una enorme impresión, más aún porque la tesis de un atentado nunca fue totalmente descartada. ³/ La segunda vuelta de las elecciones presidenciales del 16 de febrero de 1986 enfrentó a Mario Soares (triunfador con cerca de 52% de los sufragios gracias a la suma de los votos comunistas) y a Diogo Freitas do Amaral, líder del Centro Democrático y Social (derrotado con un poco más del 48% de los sufragios, cuando ya se le consideraba ganador).

trabajan hoy en día en Francia; han demostrado sus cualidades y contribuido, como lo han reconocido todos los gobiernos franceses, al desarrollo económico de ese país. Por otra parte, se trata de una comunidad que no plantea ningún problema a Francia y que merece, por lo tanto, ser vista en forma diferente a las demás comunidades de inmigrantes. Por su lado, Francia es uno de los principales países inversionistas en Portugal⁴. En 1980, como Ministro de Hacienda, autoricé a la Renault a instalarse en mi país: esta operación ha tenido un magnífico desenvolvimiento de parte y parte. No olvidamos tampoco que Francia desempeñó un papel muy importante en la integración de Portugal a la CEE. Por todas estas razones, estoy convencido de que el gobierno francés quiere francamente desarrollar estos vínculos, tanto a nivel político como en el campo económico y financiero.

P. — ¿Qué espera usted precisamente de la CEE en el momento actual?

R. — Todo lo que nosotros pedimos es que la Comunidad cumpla sus compromisos con Portugal. Nos preocupan los asuntos presupuestarios, no en razón de nuevas exigencias de nuestra parte, sino porque esos compromisos no han producido efectos. Sería completamente inaceptable, no sólo para mi gobierno sino para todos los países de la CEE, que Portugal se convirtiese en un contribuyente neto de la Comunidad. Los proyectos aprobados por la Comisión a título del Fondo Regional, del Fondo Social y del Fondo Agrícola deben, por lo tanto, estar acompañados de las correspondientes transferencias hacia Portugal. Estamos dispuestos a emprender las grandes reformas que sean indispensables; vamos a dismantlar las barreras aduaneras, a modernizar nuestra agricultura y, como le dije anteriormente, a cerrar las empresas que deban serlo. Como contrapartida esperamos, de parte de los demás países, la solidaridad que menciona el tratado de adhesión; ni más ni menos. Tiene usted que comprender que Portugal no puede quedar "acorralado" en medio de una guerra económica entre Estados Unidos y la CEE. Hemos aceptado importar de la Comunidad algunos productos que antes comprábamos, a mejor precio, a los norteamericanos; y lo hicimos porque ello formaba parte del acuerdo global. Pero si hoy en día se quisiese, por ejemplo, imponer restricciones a nuestras exportaciones hacia Estados Unidos debido a cualquier malentendido transatlántico, ello constituiría un castigo inadmisibles.

P. — En el marco europeo, entonces, ¿no existe ninguna dificultad que enfrente a Francia con Portugal?

R. — No, ninguna. Esperamos que el gobierno francés continúe comprendiendo las especificaciones de Portugal y estimule a la Comisión de las Comunidades para que se cumplan los compromisos contraídos. No olvidemos que, sin Portugal y sin España, Europa estaría incompleta... Y si no se vuelve a oír hablar de renegociaciones eventuales, ello significa que todos los países son conscientes de la importancia de la expansión en lo referente al peso estratégico de la Comunidad.

⁴/Francia es el tercer comprador de productos portugueses (absorbió en 1984 el 12.7% de las exportaciones de Portugal), después de Gran Bretaña y de la República Federal Alemana. Ocupa igualmente el tercer lugar entre los proveedores de ese país, después de la RFA y de Estados Unidos (el 8% de las importaciones efectuadas por Portugal en 1984 fue de origen francés).

P. — En una forma más general, ¿en qué clase de Europa cree usted?

R. — Creo en la Europa de las naciones y no en la Europa "de dos velocidades": es necesario el desarrollo de una sola Europa que no se encuentre dividida entre el Norte y el Sur. La Comunidad Europea no pone en discusión las soberanías nacionales; intenta simplemente organizar una verdadera cooperación, con el fin de obtener los mejores resultados de conjunto. Todos deben beneficiarse sin renegar de sí mismos: cualesquiera sean los poderes de las instituciones europeas, prevalecerán las identidades nacionales.

P. — En el transcurso de un año, diez millones de españoles han traspasado la frontera portuguesa. ¿Quiere esto decir que comienza a desaparecer el antagonismo ancestral que separaba a las dos naciones?

R. — Somos países vecinos; nuestras fronteras son fáciles de cruzar; algunos españoles vienen a Portugal únicamente para pasar el día, hacer sus compras o gozar de nuestro clima y nuestras playas. Esto es muy positivo. España y Portugal pertenecen al mismo club, se hallan dentro de un mismo contexto político, económico y social. Más allá de nuestras relaciones bilaterales, compartimos también intereses comunes en el marco de la CEE; debemos volver a buscar la forma de complementar nuestras economías y no limitarnos a seguir insistiendo en diferencias menores y en pequeños conflictos que, por naturaleza, son inevitables. Es cierto que, por nuestra historia y por nuestras tradiciones, la identidad de cada uno de nuestros dos países es muy diferente; pero tengo la convicción de que nuestras relaciones están llamadas a progresar. Nuestra entrada conjunta a la CEE facilita el diálogo. El mercado español parece estar abriéndose a los productos portugueses; por su parte, Portugal representa un mercado futuro para las empresas españolas que tienen la ventaja de encontrarse más cerca de nosotros que las alemanas o las inglesas.

P. — ¿Se entiende usted fácilmente con el gobierno socialista de Felipe González?

R. — Este no es un secreto para nadie: los socialistas se encuentran en el poder en España... ¡simplemente porque no aplican una política socialista! Acogen muchas de las ideas liberales modernas: como nosotros, son partidarios de la flexibilidad del mercado, de la iniciativa privada, de la privatización de los medios de comunicación; desean disminuir la inflación y no vacilan en clausurar aquellas empresas públicas que no resultan rentables. En cierto sentido, considero que están mucho más cerca de los socialdemócratas modernos de mi generación que de los viejos líderes de la Internacional Socialista. Sus tesis se aproximan mucho más a las nuestras que a los principios de un Willy Brandt, por ejemplo. Es por ello que no preveo ningún tipo de dificultad en mis relaciones con el gobierno español.

P. — ¿Cómo recibió usted el "sí" a la OTAN, formulado por una mayoría de españoles, a raíz del referéndum de marzo de 1986?

R. — Fue un referéndum muy importante, no solamente para España sino para todo el conjunto del mundo occidental. Si se hubiese impuesto

⁵/A raíz del referéndum del 12 de marzo de 1986, los partidarios de la permanencia de España en la OTAN obtuvieron un 52.6% de votos afirmativos, contra un 39.8% de negativos.

el "no", ello habría repercutido en los demás países europeos, hubiésemos asistido al despertar de numerosos movimientos en contra de la OTAN y los soviéticos se habrían anotado puntos. El pueblo español hizo gala de su sensatez al tomar esa decisión y yo, francamente, me siento muy satisfecho.

P. — En comparación con otros países de la Alianza Atlántica, se diría que Portugal se ha visto relativamente a salvo del terrorismo internacional...

R. — Hasta el momento, en efecto, hemos sido poco afectados por ese flagelo. No obstante, constituye un fenómeno internacional y, por ende, nos sentimos involucrados y apoyamos la lucha común de todos los gobiernos democráticos del mundo que estén decididos a combatirlo eficazmente. El terrorismo se encuentra inspirado por grupos y países que favorecen la inestabilidad, la crisis permanente, y que, por todos los medios, intentan desestimar la paz. El comunismo puede sobrevivir o desarrollarse en un clima así, mientras que el mundo occidental está mucho mejor preparado para demostrar su superioridad en la paz y no en la guerra. Para Occidente ésta es una razón de más para jugarse la carta de la paz.

P. — ¿Usted aprobó los ataques aéreos lanzados en abril de 1986 por Estados Unidos como represalia contra Trípoli?

R. — Comprendo la reacción norteamericana y condeno sin equívocos el apoyo otorgado al terrorismo por el Coronel Kadhafi. Sin embargo, en mi concepto, ataques como éste no son la solución adecuada para destruir el terrorismo; aún más, ese tipo de acciones introduce un gran peligro de escalada militar en el Mediterráneo. Desde luego, aunque guardemos reserva sobre los métodos empleados por Estados Unidos, no podemos aceptar la idea de que esta acción sea explotada con el propósito de dividir la Alianza Atlántica. No podemos olvidar nunca que, como acabo de decirlo, detrás del terrorismo se ocultan profundos y secretos objetivos destinados a debilitar al mundo occidental y a desviar nuestra atención de la insidiosa amenaza soviética. Los movimientos ecologistas anti-norteamericanos y los diversos grupos pacifistas no hacen más que servir a los intereses de esta estrategia divisionista que tanto satisface al Kremlin.

P. — En el campo militar específicamente, ¿qué vínculos unen a Portugal con Estados Unidos?

R. — Usted bien sabe que Portugal hace parte de la OTAN; pero no hay tropas norteamericanas estacionadas en nuestro territorio, excepto en período de maniobras. Por otra parte, hemos suscrito con Washington un acuerdo particular relativo a las Azores⁶. Estas islas tienen un valor estratégico indiscutible para el mundo libre; es por ello que aceptamos permitir a Washington la utilización de las bases militares allí implantadas. En una palabra, pienso que no es posible la defensa de Europa sin Estados Unidos y que la defensa de éste comienza aquí, en Europa.

P. — Volviendo al tema de las bases de las Azores, ¿no constituyen ellas una amenaza indirecta para ciertos países del Medio Oriente?

6/ Concedida a Estados Unidos por Portugal, la base de las Azores constituye una escala estratégica muy importante en la ruta aérea del Atlántico central.

R. — No, puesto que están asociadas a nuestra participación en las operaciones de la OTAN. Si fuera necesario que tuviesen otro uso, habría que obtener un permiso especial del gobierno portugués. Ahora bien, nosotros consideramos que las Azores no deben servir a los propósitos de Estados Unidos en lo que atañe a emprender cualquier clase de acción contra tal o cual país del Medio Oriente: no es ese su destino.

P. — ¿Realmente podrían ustedes controlar la eventualidad de que se les dé "otro uso"?

R. — Obviamente, puesto que deberíamos ser informados previamente y tendríamos que conceder una autorización especial.

P. — Pasemos al Medio Oriente. Desde hace largo tiempo se ha hablado de abrir una embajada en Portugal en Israel. ¿Podría realizarse este proyecto en un futuro cercano?

R. — Los gobiernos anteriores no tomaron ninguna decisión definitiva en este aspecto. El asunto sigue en estudio y tomaremos una determinación final en el momento oportuno. Sin embargo, nuestra posición general es bien conocida: los palestinos deben disponer de un territorio e Israel tiene que vivir dentro de unas fronteras seguras y reconocidas. Es lamentable que no se hubiera desarrollado la iniciativa del rey Hussein de Jordania, puesto que es necesario encontrar precisamente una fórmula de "solución jordana". La región ha sufrido demasiados padecimientos y destrucciones: hay que instaurar un diálogo entre todas las partes involucradas para ponerle fin al drama.

P. — ¿Representa la OLP al pueblo palestino?

R. — Sí, pero no es su único representante. El diálogo que acabo de mencionar debería reunir a todos los países de la región, a los representantes de la OLP y también a otros palestinos. Tampoco se puede dejar de lado la participación norteamericana, de una u otra forma.

P. — Se insiste cada vez más en que la bipolarización del mundo está llegando a su ocaso y que comienza a perfilarse una multipolarización, tanto estratégica como política y económica. ¿Comparte usted esta reflexión?

R. — Existe, en efecto, esa tendencia; y Europa tiene un papel importante que desempeñar en ese campo. Frente a esta evolución, resulta esencial la decisión de desarrollar en común, junto con Estados Unidos y Japón, una cooperación mutua en materia de política exterior. Creo igualmente que si, en el día de mañana, China logra imponerse aún más en la arena internacional, el mundo ganará en estabilidad. No obstante, estas renivelaciones no deben, en ningún caso, ser el pretexto para que una de las dos superpotencias imponga su supremacía sobre otras naciones.

P. — ¿Qué le sugiere a usted la expresión "finlandización de las mentes"? ¿Traduce una realidad europea o más bien una simple ilusión paranoica?

R. — Yo no pertenezco a esa generación que esconde cada mañana la cabeza bajo la almohada. No puedo olvidar que la Unión Soviética siempre ha intentado llevar a cabo una "finlandización" en toda Europa: los europeos deben ser lo suficientemente lúcidos para comprender que esa ambición constituye un tema permanente de la estrategia soviética, sean quienes sean sus dirigentes. El señor Gorbachev parece ser un hombre inteligen-

te y un líder moderno. Sin embargo, es necesario distinguir muy bien, en su dialéctica, todo lo que manifieste una voluntad real de avanzar por el camino del desarme, y todo aquello que corresponda exclusivamente a la propaganda.

P. — ¿Piensa usted que el desarrollo del comercio con los países del Este puede modificar poco a poco la naturaleza de los regímenes socialistas, en el sentido de provocar una apertura política?

R. — Algunos creen que, al comerciar con la Unión Soviética y sus satélites, no hacemos más que “venderles la cuerda para nuestro propio pescuezo”. No veo las cosas en forma tan maniqueísta. Es posible establecer relaciones comerciales normales con esos países, en beneficio de todas las partes. Pero, desde luego, Europa no debe vender cualquier cosa al Este: tenemos que seguir siendo precavidos, especialmente en lo que concierne a las nuevas tecnologías. Digamos que soy partidario de un comercio selectivo con los estados comunistas.

P. — Pasemos ahora al punto de localización de las “grandes maniobras” estratégicas: el África austral. ¿Cómo juzga usted, ante todo, la forma en que se llevó a cabo la descolonización portuguesa luego de la revolución de 1974?

R. — Bien sabe usted que fue una guerra colonial lo que dio origen al golpe de estado del 25 de abril de 1974: el pueblo portugués estaba cansado de un conflicto que parecía no tener fin. La descolonización no fue sino una acumulación de errores. Abandonamos con excesiva rapidez nuestras antiguas colonias, cuando habría sido preciso actuar de manera que los portugueses hubiesen podido permanecer en ellas. Esto habría sido más positivo tanto para nosotros como para esos países, cuya economía hubiera podido seguir funcionando. En ese momento, el ejército y el Consejo de la Revolución no fueron capaces de impedir el desorden y, sobre todo, el Partido Comunista hizo todo lo posible para acentuar ese desorden y esa inestabilidad que favorecían los intereses soviéticos en el África. Al destilar un clima de inquietud, forzaron la partida de los portugueses.

Por su parte, algunos de los responsables africanos no estaban listos para ejercer el poder. Ningún período transitorio ofreció garantías a los residentes portugueses. La consecuencia: aquí, en Portugal, nuestra población activa aumentó súbitamente en un 8%, un porcentaje muchísimo más alto que el que se dio en Francia a raíz de la independencia de Argelia. Tuvimos que desplegar enormes esfuerzos para enfrentar esos regresos masivos de portugueses, pero aumentó el desempleo, a la par con las necesidades generales del país.

P. — Numerosos colonos portugueses prefirieron, sin embargo, permanecer en el África, especialmente en Sudáfrica. ¿Condiciona esa presencia su actitud con respecto a ese país?

R. — No podemos mostrarnos indiferentes ante el hecho de que unos 500.000 portugueses viven y trabajan en Sudáfrica. Se trata de una comunidad de considerables proporciones que, esencialmente, proviene de Angola, Mozambique y Madeira. Sin embargo, nuestra posición con respecto a Pretoria no se inspira únicamente en esos datos demográficos. Si nos hemos mos-

trado hostiles a las sanciones totales contra el régimen sudafricano, ello se debe ante todo a que la historia ha demostrado su ineffectividad.

P. — ¿Cómo podría contribuir su país a la comprensión de los problemas del África del Sur?

R. — Presentes en el África durante más de cinco siglos, los portugueses han vivido la experiencia de una colonización multirracial. Yo mismo hice mi servicio militar en el África. Estoy convencido de que podemos ayudar a la Comunidad Europea para que comprenda mejor los problemas de ese continente. Y, por lo demás, eso es justamente lo que hemos intentado hacer desde comienzos de 1986. Nuestra posición es muy clara: nos oponemos firmemente al apartheid y nos pronunciamos a favor de un sistema multirracial. Separar a un pueblo con un criterio de razas es inaceptable. Pero, repito, estamos también totalmente convencidos de que cualquier sanción conducente al aislamiento no aporta ninguna solución. La coacción, por el contrario, solamente consigue provocar la escalada del conflicto y acelerar el deterioro de las relaciones entre los diferentes grupos, con el único resultado de que los que más sufren en el momento verán aumentados sus padecimientos.

Ante todo, es importante mantener alejado este conflicto de las “grandes maniobras” estratégicas que usted acaba de mencionar. Se trata, y eso no debemos olvidarlo, de un conflicto *regional* que debe ser resuelto a *escala regional*. Resulta perfectamente legítimo y útil que nosotros, países occidentales, ejerzamos presión sobre el gobierno de Sudáfrica para que entre a funcionar sin demora las reformas necesarias. Pero difícilmente podemos hacer algo más, sin correr el riesgo de chocar de frente con el deseo de apertura de Pretoria. Es por ello que debemos fomentar el diálogo entre todas las partes interesadas: el gobierno sudafricano, el CNA⁷ y los demás movimientos. Por otra parte, si los líderes negros continúan siendo arrestados, si los partidos políticos siguen sometidos a las medidas de interdicción, el diálogo jamás podrá establecerse. Si, por el contrario, todos se ponen de acuerdo en cuanto al principio del diálogo como método de solución del conflicto, entonces podremos llegar a un compromiso que excluya de entrada el recurso de la violencia. Lo esencial es lograr sentar cuanto antes las bases de un arreglo que tome en consideración el contexto específicamente africano.

Fomentamos igualmente la reconciliación entre los distintos partidos y movimientos de Angola, con el deseo de que no surjan nuevos elementos que puedan aumentar la intensidad de la guerra. Suministrar armas a un bando obliga al otro bando a adquirirlas. ¿Y cuáles serían las consecuencias?

P. — ¿Cree usted sinceramente que el gobierno marxista de Luanda está dispuesto a tender su mano a Jonás Savimbi y a los combatientes de la UNITA?

R. — Este es un asunto que debe ser enfocado a largo plazo. Pienso que Angola terminará por acercarse progresivamente al mundo occidental,

7/ Creado en 1912, proscrito por el gobierno sudafricano en 1960, el Congreso Nacional Africano, actualmente presidido por Olivier Tambo, es el principal movimiento de Sudáfrica en contra del apartheid. Lanzado a la clandestinidad, el CNA ha recurrido frecuentemente a la violencia, a los atentados y a las acciones terroristas. Su jefe histórico, Nelson Mandela, fue condenado a prisión perpetua en 1964.

liberándose de la influencia soviética y cubana. Ello no ocurrirá de la noche a la mañana. Pero los hombres que ejercen el poder en Luanda han podido comprender, por experiencia, que los países occidentales son mejores socios en términos de cooperación. Algunas indicaciones de que disponemos nos prueban que ya ha comenzado ese proceso. Debemos, por lo tanto, mantenernos atentos a ese movimiento progresivo y no precipitar ningún desenlace por cuya causa los dirigentes angoleños, ante el temor de ser desestabilizados por un giro diplomático demasiado brusco, puedan endurecer su actitud, hay que evitar todo acto de agresión en contra del gobierno de Angola. Usted sabe que Portugal únicamente mantiene relaciones oficiales con los regímenes instalados en las capitales. Consecuentemente, si los dirigentes angoleños consideran que nosotros podemos contribuir a la búsqueda de una solución, estamos dispuestos a hacerlo, pero sin por ello imponerles nuestra presencia. En todo caso, tengo la impresión de que éste es un momento propicio para explorar las posibilidades de diálogo.

P. — ¿Es necesario plantear el retiro de las tropas cubanas de Angola como condición previa para la solución del conflicto de Namibia?

R. — Protestamos contra la presencia de soldados cubanos en Angola, pero no establecemos un vínculo tan estrecho entre esos dos problemas. Portugal aprobó la resolución de la ONU relativa a la independencia de Namibia. Quizás sería posible que, a raíz del diálogo que acabo de mencionar a propósito de Angola, los cubanos comiencen a retirarse gradualmente. Tal vez deberíamos examinar esa eventualidad. El problema clave radica en ese temor de perder el poder que abrigan los dirigentes de Luanda. Saben muy bien que Savimbi es apoyado por un número considerable de angoleños. Por lo tanto, todos los esfuerzos deben conducir a facilitar una reconciliación nacional, por más tiempo que ello exija.

P. — Otra antigua colonia portuguesa, Timor-Oriental⁸, fue anexada por Indonesia inmediatamente después de la revolución, en condiciones dramáticas. ¿En qué sentido puede el tiempo modificar la situación, de acuerdo con el estatuto?

R. — La población de Timor-Oriental tiene derecho a la autodeterminación y lucharemos por que éste le sea reconocido. Su pueblo ha soportado terribles sufrimientos y creemos que es posible mejorar sus condiciones, al

8/En 1974, la colonia contaba con unos 600.000 habitantes, en su mayoría católicos, rodeados por 150 millones de musulmanes indonesios, gobernados por un régimen militar radicalmente anticomunista. Después de la Revolución de los Claveles, se enfrentaron las fuerzas residentes. El 12 de agosto, la UDT (Unión Democrática de Timor), favorable a la integración dentro del territorio de Indonesia, intentó un golpe de fuerza y exigió el arresto de los miembros del FRETILIN (Frente Revolucionario para la Independencia de Timor-Oriental), un movimiento nacionalista y marxista surgido el año anterior. La guerra civil estalló igualmente entre los partidarios de la independencia y los defensores de la incorporación a Yakarta. El 28 de noviembre, el FRETILIN, que logró vencer a la UDT, proclamó unilateralmente la independencia de Timor-Oriental. Durante 10 días intentó en vano obtener el apoyo de la comunidad internacional. Pero, el 7 de diciembre, el ejército indonesio invadió el territorio. Unos 80.000 timorenes huyeron de las aldeas y se replegaron en las montañas, en donde algunos de ellos viven todavía en condiciones muy precarias. Al cabo de más de 10 años de lucha, el balance es deprimente: entre 100.000 y 200.000 muertos, víctimas de la guerra, de las ejecuciones y del hambre, millares de refugiados instalados en Australia y en Portugal. Al haberse rehusado las Naciones Unidas a consagrar el hecho cumplido, el "asunto de Timor" continúa sin solución, en tanto que, bajo la autoridad de Yakarta, prosigue el proceso de "indonesianización" y de "islamización" del territorio.

menos en el plano humanitario. Ya se han logrado algunos progresos en ese sentido: ciertas personas han podido salir de Timor-Oriental para venir a instalarse en Portugal. Pero no es suficiente. Consideramos esencial, ante todo, que se respeten la libertad religiosa y los valores de esa comunidad: los portugueses de Timor no deben ser objeto de discriminación alguna por parte de los demás pueblos de la región. Estamos manteniendo conversaciones con Indonesia en lo que respecta a todos estos puntos, en presencia del Secretario General de las Naciones Unidas.

P. — Para la isla de Macao⁹, última posesión portuguesa en el Asia, ¿se contempla el mismo futuro que para Hong Kong?

R. — Hemos iniciado conversaciones con la China sobre el porvenir de Macao. En el pasado, la China siempre reconoció nuestra administración sobre ese territorio; en cuanto a nosotros, deseamos que Macao siga siendo una tierra de progreso y de desarrollo, sin dejar de conservar su identidad cultural y sin perder la influencia benéfica del pueblo que allí habita desde hace siglos. Como usted sabe, la isla no volvió a pertenecer a Portugal a raíz de una guerra con la China, sino que nos fue entregada en el siglo XVI como reconocimiento a los servicios prestados a la nación por los navegantes portugueses. No se trata entonces, a diferencia del caso de Hong Kong, de un territorio "arrendado". En el transcurso de los años, hemos ido tejiendo relaciones amistosas con el pueblo chino; es por ello que creo posible garantizar el porvenir de Macao y perpetuar el lema de "un país, dos sistemas" que hasta ahora ha funcionado tan efectivamente. Se han entablado las conversaciones en un clima de buena fe e incluso de buen humor. Ya veremos cómo evolucionan las cosas...

P. — En su discurso de posesión ante el Parlamento, el 15 de noviembre de 1985, usted adoptó un tono enérgico para evocar el prestigioso pasado de Portugal y su histórica imagen. ¿Sigue siendo Brasil un ejemplo de lo que aportó Portugal al mundo?

R. — Brasil, en efecto, constituye un buen modelo de lo que puede hacer el pueblo portugués. Observe usted la región "española" del continente americano: ¡está dividida en más de veinte países! Los portugueses solos, con inferioridad de recursos, lograron, durante tres siglos, preservar la unidad de Brasil. Lo que sostiene a esa sociedad, ajena a los problemas raciales, es el modo de vivir de los portugueses, *the Portuguese way of life*. Sinceramente, y fuera de todo espíritu neo-colonialista, deseamos fortalecer nuestros vínculos con todos los países de lengua portuguesa, con la ambición de ocupar en el mundo el lugar que nos corresponde.

P. — Para concluir, tres preguntas más "filosóficas": Usted se ha pronunciado a favor de la defensa de los valores morales que, en su concep-

9/ Hoy en día, Macao (con 400.000 habitantes, de los cuales 7.000 son mestizos y 3.000 portugueses, enfrentados a una comunidad china que representa el 97% de la población) es oficialmente "un territorio chino bajo administración portuguesa". Desde los motines comunistas de 1967, no ha cesado de crecer la influencia de Pekín en ese territorio de 15 kilómetros cuadrados, pese a la presencia del gobernador portugués y no obstante la existencia de una asamblea territorial electa. En el momento en que se llevó a cabo la Revolución de los Claveles, Portugal había intentado restituir a la China ese enclave que ocupa desde 1557. La China ansiosa ante todo por solucionar el problema de Hong Kong, opuso entonces una inadmisibilidad de la demanda. La visita a Pekín del Presidente Eanes, en mayo de 1985, contribuyó a acelerar la apertura de las negociaciones sobre la situación de Macao, en junio de 1986.

to, han sido descuidados en Portugal. ¿Guarda esto relación con un nuevo "concepto del hombre"?

R. — En mi opinión, la ética debería estar presente en todos los aspectos de nuestra vida... inclusive en el político. Esta es una de mis mayores inquietudes. Me parece que el reformismo es el mejor medio para resolver los problemas de la sociedad moderna, sin afectar sus valores morales. No aceptamos la idea de un conflicto permanente entre las diferentes clases de la sociedad. Mi partido es un partido "multiclasista". No considero como empresario a un hombre que quiere explotar a sus semejantes, sino a aquella persona de iniciativa, capaz de crear empleos y riqueza. En cuanto al trabajador, no lo veo como un factor de producción sino como un ser que encuentra su propia realización en el servicio que brinda a su país; y es por ello que la empresa debe ser un lugar de construcción, no de enfrentamientos. Esto es la socialdemocracia: el respeto por los valores morales es inherente a ella.

P. — Usted, señor Primer Ministro, es católico y portugués. ¿Es posible encontrar también en el "fado", que es un canto de nostalgia, la fuerza que inspira los grandes designios?

R. — El fado es una canción muy portuguesa. Evoca el recuerdo de las epopeyas nacionales; pero, ante todo, está asociado a Lisboa y al alma de esa ciudad. Es un arte que me gusta muchísimo, aunque no soy natural de Lisboa. Me gusta especialmente cuando lo canta Amalia Rodríguez. Amalia y el fado forman un todo que adquiere el valor de un símbolo patrio. Sí, el fado es nostálgico; pero no incita a la resignación; es un canto a la verdad. No entra, pues, en conflicto con el sentido de la eficacia, aspecto inseparable de la supervivencia.

P. — ¿A qué se refiere usted exactamente cuando proclama su intención de "dignificar" la imagen de Portugal?

R. — Con ello quiero decir que Portugal es un país respetado pero que, en ocasiones, no ha sido comprendido. Desde nuestra guerra africana, el mundo ha creído, incluso hasta los años 80, que hemos estado luchando unos contra otros. Sin embargo, nuestro país es uno de los más antiguos de Europa, quizás el más viejo en lo que respecta a la estabilidad de nuestras fronteras, las cuales han permanecido inmodificadas desde hace seis siglos. Pero durante cincuenta años hemos dado la espalda a Europa y el mundo exterior no ha percibido sino los aspectos negativos de Portugal. En tiempos más recientes, las consecuencias de la revolución han conseguido empeorar aún más esa imagen tan poco halagüeña. Deseamos poder borrarla ahora definitivamente, en aras de una apreciación más justa.

Con frecuencia señalo que no se puede separar la modernización de la tradición. Si se dice que mi partido es "el más portugués de todos los partidos", si ha ganado tanto en popularidad, ello se debe precisamente a que reúne estas dos exigencias: su interés en abrazar la causa del futuro y su fidelidad a los valores ancestrales y a la historia de Portugal. ¿No es la historia, por lo demás, el descubrimiento del futuro?